

CARDIO-GRAFÍAS
RE-SIGNIFICACIÓN DEL CORAZÓN COMO CORPUS PENSANTE

GABRIELA JARAMILLO DIAGO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE ARTES
PROGRAMA DE ARTES VISUALES
SAN JUAN DE PASTO
2019

CARDIO-GRAFÍAS
RE-SIGNIFICACIÓN DEL CORAZÓN COMO CORPUS PENSANTE

GABRIELA JARAMILLO DIAGO

Trabajo de Grado Para Optar al Título de:
Maestra en Artes visuales

Asesor
JHON FELIPE BENAVIDES NARVÁEZ
Doctor en Antropología

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE ARTES
PROGRAMA DE ARTES VISUALES
SAN JUAN DE PASTO
2019

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1° del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

San Juan de Pasto, 15 de Octubre de 2019

DEDICATORIA

15 de Octubre, 2019

A mi Dios,

Este libro está dedicado a ti mi compañero fiel, mi ayuda y pronto auxilio. Señor tu eres mi luz en medio de la terrible oscuridad. Gracias por darme las fuerzas para no rendirme y por permitirme sonreír cada día al sentir tu inmenso amor.

A mis padres, Ángel y Sandra,

Gracias por su amor y por creer en mí, este logro es dedicado a ustedes que en cada momento de mi vida me han apoyado, me han enseñado y me han alentado a luchar por mis sueños. *Mamá* para ti, que con tu alegría y singular forma de ser me animas a seguir adelante, tú me has enseñado a ser fuerte. Para ti *Papá*, que siempre te esfuerzas por darnos lo mejor, tu paciencia y amor hacia mí siempre me inspiran a no decaer.

A mi hermano, Juan David,

Por su apoyo incondicional. Gracias por tu paciencia, por enseñarme y por siempre alegrar mis días con tus locuras. De ti aprendí el valor de la nobleza.

A mi Pastor, Augusto Romero,

Por ser el instrumento en manos de Dios para en muchos momentos guiarme. Gracias sus consejos y su amor.

A mi persona favorita, Jhon Timaná,

Por llenar mis días de color. Gracias por tu cariño, tu apoyo incondicional, tu ayuda y tu compañía. Tú me motivas a no perder la esperanza.

A mis hermanos en Cristo,

Por ser esa familia que Dios me regaló. Gracias por su apoyo, por estar conmigo en buenos y malos momentos.

A mis familiares y amigos,

Por brindarme su apoyo. Son ustedes un regalo de Dios a mi vida, gracias por compartir, por ser...por estar.

A mis maestros,

Por su paciencia y su enseñanzas para mi vida. Un agradecimiento especial a mí Profesor el Dr. *Jhon Benavides*, quien con mucho esfuerzo, cariño y dedicación estuvo latido a latido en este proceso.

RESUMEN

Este texto lleva consigo el peso de la traza de mi corazón. Dentro de él, está contenido todo el proceso de transformación que sufrió durante un largo período de tiempo hasta llegar a su muerte. La víscera sacra llena de ausencias y presencias decide acorazarse para no mostrar lo que lleva en su interior, tal terrible cosa no terminaría más que en trastocar su condición más pura.

El órgano Gastro-Cardíaco cansando de cargar con la tristeza se expone y explota permitiendo la alteración del todo. El cuerpo como el *atanor* y el corazón como sujeto de la consagración debe ser purificado para volver a Dios, tal acto solamente puede ser posible al ser atravesado por el fuego divino.

PALABRAS CLAVE:

Corazón, Acorazado, Sacro, Víscera, Amor, Latido, Trazo, Devorador.

ABSTRACT

This text carries with it the weight of the trace of my heart. Within it, the entire transformation process that he underwent over a long period of time until his death is contained. The sacred viscera full of absences and presences decides to wear a shell so as not to show what is inside it, such a terrible thing would only end in disrupting its purest condition.

The organ Gastric Cardiac tired of carrying sadness is exposed and explodes allowing the alteration of the whole. The body as the atonor and the heart as the subject of consecration must be purified to return to God, such an act can only be possible by being pierced by divine fire.

KEY WORDS

Heart, Battleship, Sacred, Viscera, Love, Heartbeat, Trace, Devourer.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	12
CORAZÓN SACRO	12
ACORAZADO.....	14
<i>Latido I</i>	18
<i>En el interior de mi corazón acorazado: la carne roja palpita sobreviviente</i>	20
<i>Latido II</i>	24
RE-CORDIS:.....	28
CONCLUSIONES	32
BIBLIOGRAFÍA.....	33

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
<i>Figura 1.</i> Aurora Consurgens, de Alquimia y Mística, Capitulo: La divina forma humana.....	13
<i>Figura 2.</i> <i>Memorias entreteljidas</i> , Dibujo en lápices de colores e hilos. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	14
<i>Figura 3.</i> <i>Ausencias y presencias</i> , Dibujo en lápices de colores e hilos. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	16
<i>Figura 4.</i> , <i>El peso del Corazón</i> . Dibujo en lápices de colores. Gabriela Jaramillo Diago (2018).	17
<i>Figura 5.</i> <i>Gastro-Cardiaco</i> , Dibujo en lápices de colores. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	18
<i>Figura 6.</i> <i>Atravezado</i> , Dibujo en lápices de colores.	19
<i>Figura 7.</i> <i>Transformación del Corazón en la Retorta</i> , (Pieza 6/7). Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	21
<i>Figura 8.</i> <i>El fuego como intervención divina sobre el corazón</i>	22
<i>Figura 9.</i> <i>Devorador</i> . Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	23
<i>Figura 10.</i> <i>Las habitaciones de mi corazón</i> . Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	24
<i>Figura 11.</i> <i>Al interior de mi corazón</i> . Dibujo en Lápices de Colores. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	25
<i>Figura 12.</i> <i>Acorazado</i> . Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	28
<i>Figura 13.</i> <i>Un grito desesperado</i> . Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	30
<i>Figura 14.</i> <i>Ezequiel 11:19</i> . Lanigrafía. Gabriela Jaramillo Diago (2019).	32

INTRODUCCIÓN

CORAZÓN SACRO

El corazón es consciente de la corrupción de la carne, pues en su concepción más pura, está dotado de inocencia. Es el primero en tomar forma dentro del cuerpo y empieza a moverse como un pequeño *animal*. En su interior el gesto de *lo otro* aparece, la expresión somática de la emoción parte del *corpus cardiaco*, que con sus latidos dibuja el ritmo del alma sofocada por las palabras no dichas — la desnudez de aquel trazo es una presencia irrepetible, es dolorosa y a la vez satisfactoria — da voces y gruñidos agudos como los de un animal, tiembla y susurra, simplemente está ahí y no está.

El corazón exterioriza la espiritualidad y lo profano. La sangre como sustancia de lo humano [*carne*] tiene una fuerte relación simbólica con la imagen [*memorare*] “es una relación vinculante, emotiva, que nos llevaría a la creencia de que la imagen “participa” del original, que es portadora de algo que la une a su modelo, como reflejo, eco, sombra, impresión o evocación” (Ardévol y Muntañola, 2004, p.28), en sincronía con su palpar, el corazón recurre a los recuerdos [*re-cordis*]; esa imagen sanguínea nos conecta con los demás en un fluir constante de energía, generando de esta manera en nuestro cuerpo y en el otro una serie de afectaciones fisiológicas y emocionales pues “nada más singular que la descarga erótica, sensible, afectiva que ciertos cuerpos producen sobre nosotros (o bien, inversamente la indiferencia en que nos dejan ciertos otros)” (Nancy , 2010, p.24).

La exposición del corazón como un corpus pensante — la carnosidad de aspectos casi divinos como el *ethos* amoroso — ha tratado de ser domesticado, se le ha querido enseñar a sentir y su animalidad ha sido trastocada por la mente, afirma Kafka (1952):

Era que el cerebro ya no podía soportar la cantidad de preocupaciones y dolores que pesaban sobre él. Y dijo: «*Ya no puedo más*»;¹ pero si hay alguien interesado en conservar todo esto, que me quite, por favor, una parte de la carga y todo seguirá adelante algún tiempo más». Entonces se presentó el ~~pulmón~~ *corazón*; de todos modos seguramente no tenía mucho que perder. Esos debates entre el cerebro y el ~~pulmón~~ *corazón*, que tuvieron lugar sin conocimiento mío, pueden haber sido horribles. (p.43)



Figura 1. Aurora Consurgens, de Alquimia y Mística, Capítulo: La divina forma humana. Alexander Roob (2001).

¹ La fuente en rojo y el subrayado son anotaciones propias.

ACORAZADO

Todo comenzó ese día en el que pude sentir la fragilidad de mi corazón o probablemente el día en el que descubrí lo fuerte que puede llegar a ser. El corazón tiene una contracción automática y espontánea, no depende de mí, es un latido in/voluntario. En ocasiones se acelera descontrolado como si se fuera a salir de mi pecho mientras que en otros instantes ni siquiera siento que sigue ahí. Muchas veces ha sido entregado, invadido de su inocencia tan propia e incluso envuelto de ingenuidad se ha dado por completo, vivió como extranjero en otros mundos, se ha encontrado con seres, con cuerpos que pretenden llenar sus más profundas cavidades, con personas que son verbos liberadores, afectaciones sensibles a mi cuerpo, sin embargo una sola Presencia lo habita por completo.

Poco a poco el corazón se va llenando de retazos. *Se acoraza.*

Entreteje memorias que han sido destinadas a estar siempre conmigo, se archivan, se acumulan, se organizan y se desorganizan como una forma de autoprotección (figura 2).

A veces siento que mi corazón ya no puede más, que me abandona o se posiciona como un huésped dentro de mí, me perturba, irrumpe de tal manera que me convierto en un extraño, siento que me acusa, que vomita

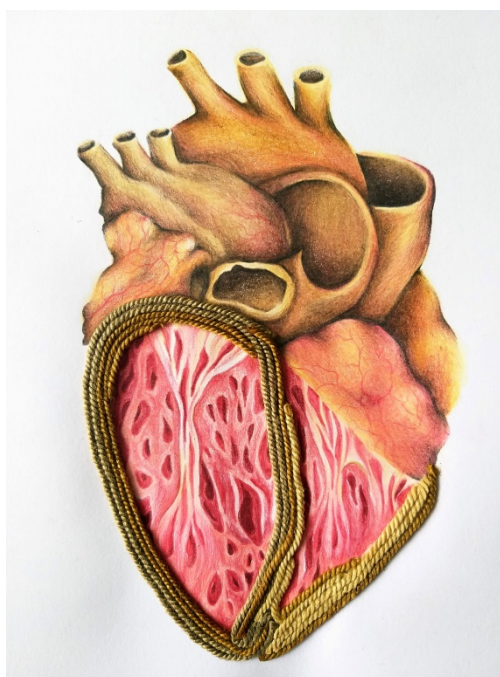


Figura 2. Memorias entretrejidas. Dibujo en lápices de colores e hilos. Gabriela Jaramillo Diago (2019).

para liberarse de sus cargas y de la intensidad de sus pensamientos. Intoxicado de lo que recibe no le queda más que usar el veneno del olvido como un antídoto para mantenerse sobreviviente, es mi compañero y de cierto modo trato de comprenderlo.

Los recuerdos le dan vida al corazón, si no están latentes llegaría la costumbre a devorarlo, lo arrastraría y lo haría beber del eterno *Lethe*, en donde experimentaría un completo *olvido*. Si ya no hay memorias en su interior su existencia ya no tendría sentido alguno e inevitablemente moriría para siempre. Debe ser atravesado por los recuerdos, dejar que pasen por sus ventrículos nuevamente, pues si solo permanecen en la mente fácilmente se desvanecerían.

-Es entonces cuando en la soledad elijo morir para poder vivir.

El miedo se apodera de mí, me lleva a la oscuridad, la tristeza se nota en los ojos, probablemente sea porque son el reflejo de nuestro ser interior, así que el corazón al igual que los ojos muestra lo que verdaderamente sentimos. La expresión palpitante de su dolor se manifiesta entre lágrimas,

una imagen que es a la vez más y menos que tú, simple reflejo y realidad del más allá, una imagen que te atrapa porque, en lugar de devolverte la apariencia de tu propio rostro, de refractar tu mirada, representa en su mueca el espantoso terror de una alteridad radical con la cual te identificarás al convertirte en piedra. (Vernant, 2001, p.105)

Si la tristeza baja de los ojos finalmente llegará al corazón, actuará como un visitante hasta habitarlo por completo, poco a poco se comenzará a endurecer en su interior como una respuesta autoinmune actuando en beneficio y en contra de su propio cuerpo cardiaco, inevitablemente terminará volviéndose un *corazón de piedra*.

Su latido tan breve y finito dentro de la eternidad se irá debilitando, suena al compás de mis emociones “expresa un tributo no corporal de los cuerpos, tanto del amante como del amado” (Deleuze y Guattari, 2002, p.86). El amor se muestra de una forma sacrificial de mantener la distancia y el vacío de la ausencia, no se llena aunque ría a carcajadas.

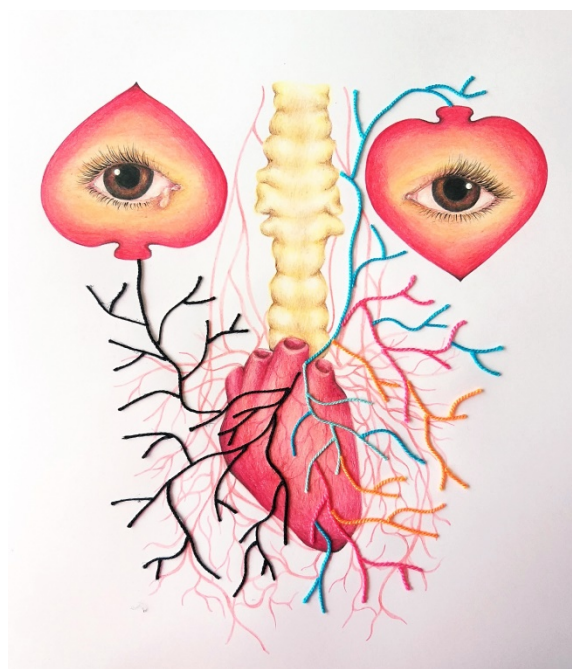


Figura 3. Ausencias y presencias, Dibujo en lápices de colores e hilos.
Gabriela Jaramillo Diago (2019).

A mí alrededor todo está bien y es que, no entiendo totalmente la definición de esta frase, tal vez evoque todo lo contrario, simplemente explica a nuestra alma insaciable y conformista que se apropia tanto de lo efímero y se aferra a la existencia.

A veces el dolor es incontenible. No podría explicar porque permito que crezca y comience a devorarme, ~~¡créeme me asusta!~~, un enorme vacío gastro-cardíaco me quita el aire. Deseo salir corriendo, mi corazón se siente perdido. Me engaña haciéndome sentir

sola, aunque no estoy sola, de hecho estoy rodeada de seres, de recuerdos, estoy rodeada de mí misma, al fin y al cabo “un cuerpo no está vacío. Está lleno de otros cuerpos, pedazos, órganos, piezas, tejidos, rótulas, anillos, tubos, palancas y fuelles. También está lleno de sí mismo: es todo lo que es” (Nancy, 2010, p.13). El corpus cardíaco está cargado de energía, de presencias y de ausencias, es un cuerpo que tiene vacíos, pérdidas y muerte. Mi cuerpo tiene heridas dolorosas y otras que ya se secaron, está dotado de memorias y momentos que se reproducen una y otra vez en mi mente, se diluyen en mi sangre hirviente hasta producir en mi cabeza delirios paranoicos que me quitan el sueño.

Debilidad, simplemente eso...

Al escuchar su risa, el denso líquido biliar recorre mi cuerpo impotente, llenándome de toxinas “por eso el cuerpo es tan pesado y tan penoso para el alma. Necesita digerir, dormir, excretar, sudar, ensuciarse, lastimarse, caer enfermo” (Nancy, 2010, p.15).

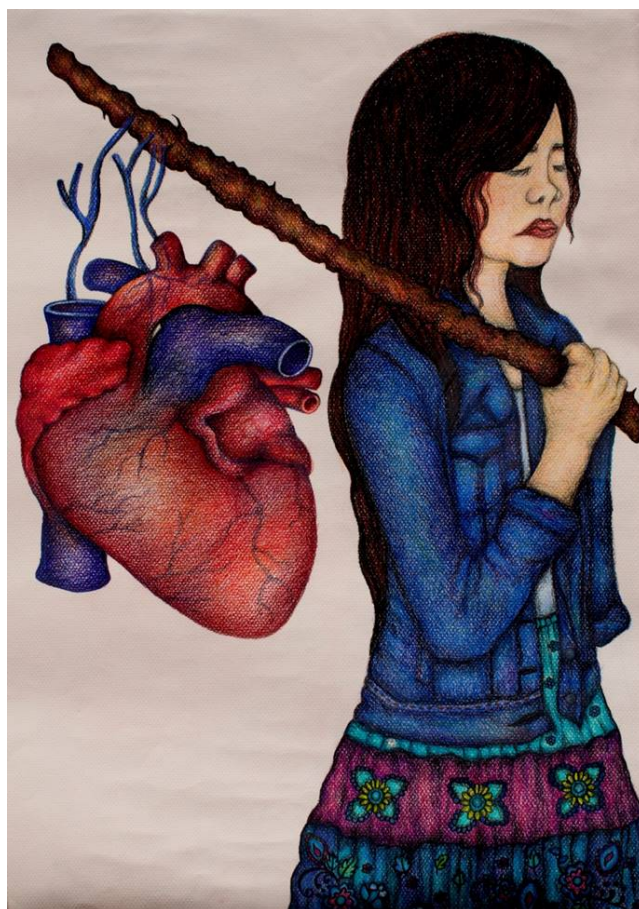


Figura 4. , El peso del Corazón. Dibujo en lápices de colores. Gabriela Jaramillo Diago (2018).

(...)

Latido I

25 de Julio del 2017

-Decidí escribirte.

“No consigo dormir.

Tengo una mujer atravesada entre los parpados.

Si pudiera, le diría que se vaya;

Pero tengo una mujer atravesada en la garganta.”

(Galeano, 1993, p.66)

Llegó el momento, hora que Dios dispuso para que te escribiera esto, pero cuando pienso en tan desafortunado evento me duele la barriga. Que daría yo por entrar a ese mundo que te pertenece en lo profundo de tu corazón, gritar en su interior todo lo que he deseado decir, pero mi corazón ha deglutido cada palabra con el fin de que yo enmudeciera.

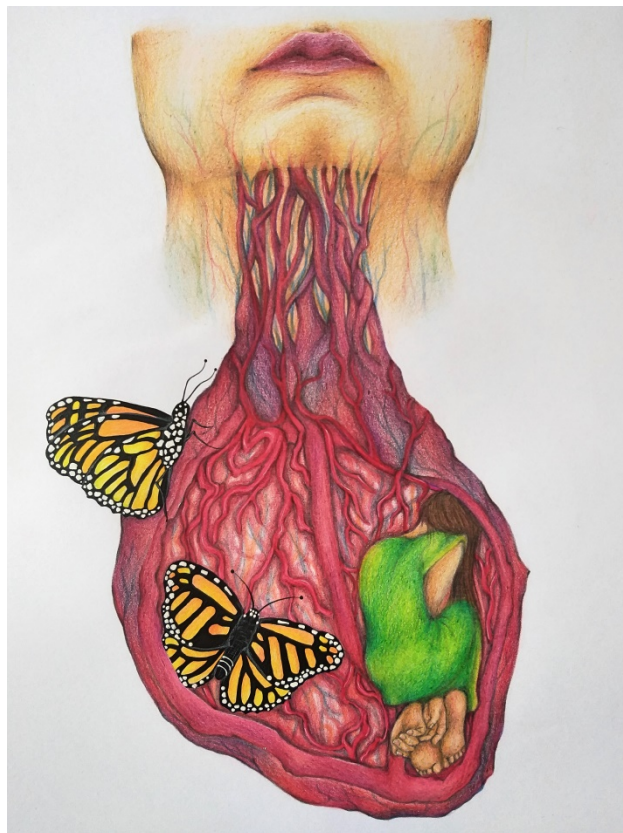


Figura 5. Gastro-Cardiaco, Dibujo en lápices de colores.
Gabriela Jaramillo Diago (2019).

Si pudiera, arrancarí la flecha que en aquel tan fatal acto me has atravesado, seguí diciéndote mío corazón aun siendo consciente de que no me perteneces. Me gustaría llevarte a ese mundo que colorea, pero el amarte implica dejarte ir e inmortalizarte dentro de mí.

Te pintaré de verde... te pintaré de cielo,

Te pintaré como león,

Te pintaré con sonido y con voz.

Para que te quedes allí eternamente en mi recuerdo,

Para que me acompañes lejos.

(...)



Figura 6. *Atravesado*, Dibujo en lápices de colores.

Gabriela Jaramillo Diago (2019).

Acudir al corazón es recordar, es (re) escribir la historia.

Los «cuerpos escritos» -incisos, grabados, tatuados, cicatrizados- son cuerpos preciosos, preservados, reservados como los códigos cuyos engramas gloriosos son; pero en fin no es el cuerpo moderno, no es ese cuerpo que nosotros hemos arrojado, ahí, delante de nosotros, y que viene a nosotros, desnudo, solamente desnudo y de antemano *excrito* de toda escritura. (Nancy, 2003, p.13)

Un corazón con cicatrices como trazos inolvidables, se llena de sí mismo, se cubre para no mostrar lo que hay en su interior. “Un corazón de piedra de cierto modo. Pero en lugar de estar sin afecto, insensible, la piedra de ese corazón sería una concentración extrema, en sí retenida y como tal expuesta, (...)” (Nancy, 2002, p.159). Día a día la capa de cristal que busca *protegerme* ha empezado a crecer, genera una fuerte presión en mi pecho.

En el interior de mi corazón acorazado: la carne roja palpita sobreviviente

La presión sanguínea causada por aquel corazón dibuja en el cuerpo una sensación desorganizada, se hace un devorador del otro e incluso de sí mismo.

El inconsciente histérico rechaza al propio cuerpo (el cuerpo en su dimensión biológica) y lo utiliza como un medio a través del cual se expresan las pasiones y deseos que operan contra los intereses biológicos del cuerpo (bienestar, supervivencia, reproducción). El inconsciente es un parásito que utiliza al cuerpo, distorsionando forzosamente su funcionamiento normal. (Žižek, 2006, p.114)

Mis vivencias se escriben dentro de mi corpus cardiaco, en el alma como marca y trazo. Las grietas internas dan cuenta de lo que soy y de mi historia, el corazón por su parte narra con su ritmo palpitante nuestras afectaciones y el peso que cargamos. Es por eso que el dolor amerita ser sentido, necesitamos vivirlo y exponerlo al fuego para que sane.

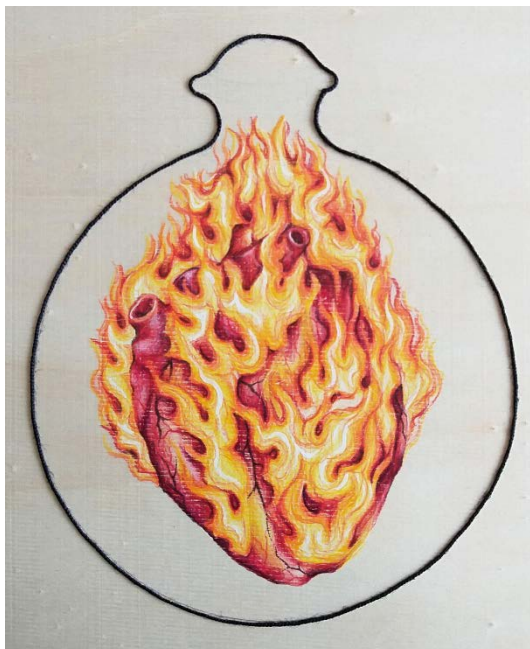


Figura 7. Transformación del Corazón en la Retorta, (Pieza 6/7). Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019).

El fuego como intervención divina sobre el corazón muestra la magnificencia de Dios, el fuego del amor que sobrepasa el fuego del *cholera* ¡Qué miseria sería estar lejos de aquel amor que prefiere la misericordia sobre el juicio! (figura 8).

El corazón por su parte se expone voluntariamente al fuego de la *palabra* de Dios que penetra como espada de doble filo, “este fuego incandescente es la manifestación de la vida y del amor Divino, es por medio de este fuego que el Amor Divino o la unidad arde e ilumina por la actuación ígnea del poder de Dios” (Böhme, (S.F), p.15).

Dios permite el fuego para mostrar la verdadera condición del hombre. ¡Qué engañoso es el corazón! siempre debatiente entre sístole y diástole, siempre inconforme, no lo puedo entender, simplemente hablo con él, como un visitante, amigo y amante. El corazón es perverso, sutil y persuasivo para hacer el mal, influenciador sobre el pensamiento y conductor de la voz de sus cavernas. Qué peligrosas son sus puertas, sus hendiduras y caminos cuando deja morar la oscuridad.

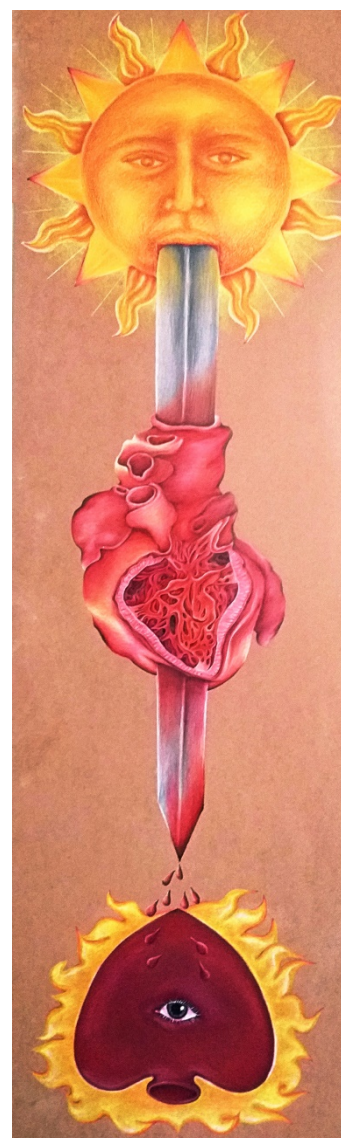


Figura 8. El fuego como intervención divina sobre el corazón.

Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019).

"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón (...)" (Jeremías 17: 9-10, Reina Valera Versión: 1960).

El corazón no debe vivir sin su Creador, pronto se llenará de podredumbre y se consumirá por completo a sí mismo con sus iniquidades, por eso necesita ser atravesado para que ya no vacile. Necesita ser guardado sobre todas las cosas pues fácilmente se entrega, se vende, se regala y se devora; debe ser cuidado pues también es un potencial depredador, un devorador que deglute con fuerza.



Figura 9. Devorador. Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019).

(...)

Latido II

23 de Enero 2019

-Quiero entrar en las habitaciones de tu corazón.

Desde niña, construí para ti una habitación. Cuando sentí morir Tú estuviste ahí conmigo, hablaste con amor a mi corazón, me diste una nueva oportunidad de vida y no hay lugar en donde yo pueda estar ni donde yo quiera estar que no sea contigo (figura 10).

Estando en el pozo de la desesperación vi tu mano extendida hacia mí, sentí tu

presencia y tu gracia rodeándome. Si era de noche tu luz me alumbraba, ¡cuánto me gustaba recostarme en tu pecho y sentir el palpitar de tu corazón! Solo ahí me sentía segura y feliz, pues tu amor incontenible echaba fuera de mi todo temor. Ahora, un parásito trata de consumir mi mente y mi cuerpo, mi corazón mientras tanto, se hace partícipe y propiciador del acto, se expone dándole lugar a la alteración del todo.



Figura 10. Las habitaciones de mi corazón. Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019)..

El dolor me embarga, me habita, me hacen temblar.

Cúbreme con el fuego de tu palabra, escucha la voz de mi corazón que a través de la puerta de mis entrañas grita y otras veces susurra, su voz se apaga y se prende como una luz titubeante.

La puerta que lleva a lo más profundo de mí ser está cubierta de sangre carmesí, se abre y se cierra constantemente, y qué peligro representa ello, pues en ocasiones deja menguar la luz que habita en sus más ocultas profundidades (figura 11).

Que remotos lugares ostenta, lugares jamás habitados por el hombre, tan profundos y misteriosos que ni yo he llegado a conocer.

¡Ven a mi rescate!

“(...) escudríñame oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón” (Salmos 26:2)



Figura 11. *Al interior de mi corazón* . Dibujo en Lápices de Colores. Gabriela Jaramillo Diago (2019)..

(...)

La víscera gastro-cardíaca palpita sobreviviente en mi vientre, como carnación emocional dentro de un nivel ritualístico, simbólico e incluso matérico, testifica la existencia de mi alma, “pues el cuerpo no está vacío. Está lleno de otros cuerpos” (Nancy, 2010, p.13), de presencias de trazos vivos dotados de memoria. Sin embargo, “el cuerpo es también una prisión para el alma. Allí purga una pena cuya naturaleza no es fácil de discernir” (Nancy, 2010, p.15).

¡Qué doloroso corazón que necesita ser atravesado!

De ahí el acto de lanzar las vísceras al fuego para ser purificadas. El corazón es un testamento escrito y una víscera sacra [*sacrificium*] que testifica por nosotros a manera de descifrador del inconsciente, “es tanto causa como testigo de lo bueno y lo malo que ha hecho la persona en vida. Lo sabe todo porque está dotado de memoria (inteligencia) y tras la muerte habrá de responder por el difunto.” (Hystad, 2008 p. 40). Así que es comprensible que el corazón sea tan engañoso e inconstante en sus caminos, siendo el mayor testigo de lo que habita en nuestro interior, lleva sobre sí un peso más allá de lo visible, una carga aún más insostenible que la mortal.

El órgano sagrado debe ser entregado de vuelta como sacrificio vivo, pues en sus habitaciones se condensan los deseos más fuertes y se desborda el amor ya incontenible. No queda más que entregarlo a la balanza a testificar, decir *a-Dios corazón* y entregarlo porque ya no es humanamente posible soportar las punzadas que queman el pecho, que perforan hasta los intestinos.

- *¿Me desangraré? Quién sabe, ya he soportado bastante.*

Decir adiós es como sentir caer desde lo más alto y despertarte de golpe a media noche, aún más profundo es sentir que el corazón se transforma en la leña para ser consumado ante la divinidad. “En el día del juicio el corazón es compañero del muerto y ha de permanecer a su lado y testificar por él, y no contra él” (Hystad, 2008, p.40). Deberá enfrentarse al terror de la noche y al estar ante el devorador de corazones su carnosidad quedará totalmente expuesta.

Al decir (a)dios me sentí sola.

**RE-CORDIS:
Volver a pasar por el corazón**

Observé *mi corazón acorazado*, escondido y atravesado en el lugar de la consumación, pero me quedé sorprendida al ver cómo a pesar de su condición el universo entero lo rodeaba (figura 12).



Figura 12. Acorazado. Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019)..

“Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos,

Y convertíos a Jehová vuestro Dios;

Porque misericordioso es y clemente,

Tardo para la ira y grande en misericordia,

Y que se duele del castigo.”

(Joel 2:13)

Finalmente me despojé y dejé que la espada atravesara mi corazón de piedra, me dolían las venas, la sangre coagulada quedaba morada y seca.

Mientras se partía su coraza, ruidosos murmullos llenaban aquel no tan solitario lugar, pequeñas llamas de fuego subían y bajaban por sus hendiduras, las abrían, las unían, las remendaban. Algo me observaba fijamente desde la oscuridad, me acusaba con su mirada enfurecida al ver tan sacro acto, era el devorador de corazones. Siempre aparecía así sin ser invitado, constantemente se disfrazaba y se presentaba ante mí, se metía en mis pesadillas para alimentarse de mi corazón, pero ya no sentí miedo.

En ese momento aquel corazón i-latente se exponía al fuego cargado de la verdad que había sido oculta, pero que ahora podía palparla — era como si en sincronía con su palpar, se velara y desvelara ante mis ojos —atraviesa cual rayo que cae poderoso en medio del mar llegando hasta las profundidades más oscuras de la tierra rescatándome de donde me había perdido.

Tan fuerte y terrible como aquel rayo fue tener por tanto tiempo un corazón *ausente*, el silencio más ruidoso que pueda llegar a existir, pues cuando partió dejó dentro de mí un enorme vacío epigástrico que no hacía más que llenarse de cosas vanas para tratar de enfrentar aquella hamartía, que absurdo era pensar que acorazarlo era la mejor solución para dejar de sentir dolor, cuando lo escondí igual que el corazón de Poe se delató explotando hasta perforarme los tímpanos. No quedaba otra cosa que dejar que aquel moribundo corazón grite para que no se asfixie con el sonido del miedo, tenía que enfrentar la muerte para poder adquirir la verdadera vida.



Figura 13. Un grito desesperado. Dibujo en Lápices de Colores e hilo. Gabriela Jaramillo Diago (2019)..

Mi cuerpo se estremeció por completo, quería librarme de esa sensación, pero el fuego de su palabra consumió mi corazón hasta que sentí morir, de una parte de él salían cosas horribles, repulsivas e inimaginables, se quemaban hasta reducirse en nada, mientras que de la otra mitad quedó solo una pequeña parte que permaneció palpitante y agitada en mi interior.

Ese pequeño corazón sobreviviente fue puesto en la balanza, todo lo bueno y lo malo fue separado de él por medio del fuego divino, era imposible que por sí mismo lograra pasar la prueba ante el devorador, pues dentro de si no había ni siquiera una sola cosa digna.

«Todo lo que quiere vida divina tiene que morir al mundo en el fuego oculto, como el corazón debe pasar la prueba de la cruz en el fuego de Dios.» Si el alma no sobrepasa el umbral de la cruz, permanecerá en el sombrío fuego del miedo. (Roob, 2001, p.251)

Fue el amor misericordioso de Cristo que me justificó, me amó tanto que no me libró de la muerte, más bien permitió que la experimentara con el propósito de salvarme de la muerte eterna. En aquel momento entendí que es necesario sufrir y llorar para ser llena de un amor profundo y santo que nadie sobre la tierra podría darme. Fue así como la muerte del corazón corrupto dio inicio a una nueva vida.

En medio de tal terrible oscuridad su voz como viento apacible me dio paz:

Aunque mueras vivirás.

CONCLUSIONES

El fuego sagrado se mantenía inextinguible, un amor ígneo ardía en lo profundo de mis huesos. Ya no tenía más un corazón de piedra pues me había sido dado ahora un corazón de carne, un corpus cardiaco ensanchado para amar al Creador. Comprendí que todo este dolor no había sido en vano, mi fin no era la muerte. El aliento de vida me hizo reverdecer, se mostró la gloria de Dios dándole vida a mi nuevo corazón y pude sentir cuanto Él me había amado desde la eternidad.

El mundo no entiende verdaderamente que es el amor. Minimizar el dolor no es la esencia del amor, el significado de la espera y de la muerte es el amor.

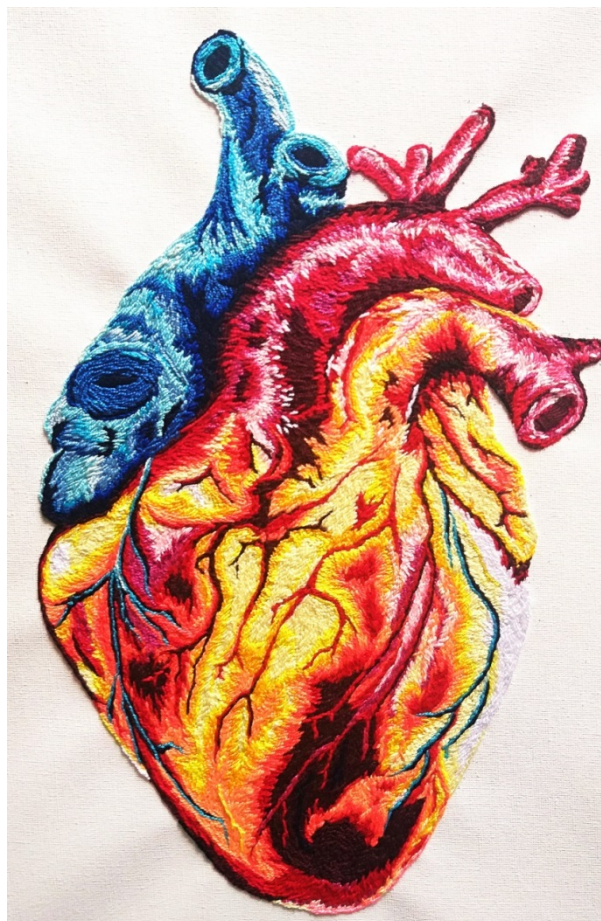


Figura 14. Ezequiel 11:19. Lanigrafía. Gabriela Jaramillo Diago (2019)..

“Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne (...)” (Ezequiel 11:19).

BIBLIOGRAFÍA

- Ardévol, E. y Muntañola, N. (2004). *Representación y cultura Audiovisual. Visualidad y Mirada*. Barcelona: Editorial UOC.
- Böhme, J. (S.F). *La llave*. Editorial Manakel.
- Deleuze y Guattari. (2002). *Mil Mesetas-capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- Galeano, E. (1993). *El libro de los abrazos*. Ediciones la cueva.
- Hystad, O, M. (2008). *Historia del corazón: desde la antigüedad hasta hoy*. Madrid: Editorial lengua de trapo.
- Kafka, F. (1952). *Cartas a Milena*. Editorial Virtual: Titivillus
- Nancy, J.-L. (2002). *El corazón de las cosas*. Buenos Aires: Editorial La Cebra.
- Nancy, J.-L. (2003). *Corpus*. Madrid: Editorial Arena Libros.
- Nancy, J.-L. (2010). *58 indicios sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Editorial La cebra.
- Roob, A. (2001). *Alquimia y mística*. Ciuda: Editorial Taschen.
- Vernant, J.P. (2001). *La muerte en los ojos*. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.
- Zizek, S. (2006). *Órganos sin cuerpo*. Valencia: Editorial Pre-Textos.